

JAIME GUZMAN

## Competencia y solidaridad no se oponen



En reciente carta a un matutino, el presidente del Colegio de Ingenieros A.G., Eduardo Arriagada, afirma que parte de la "locura que el país ha vivido" proviene de que "se ha constituido a la competencia como herramienta básica de progreso y garantía de libertad".

Agrega el señor Arriagada que ello ha debilitado "el espíritu de solidaridad necesario para enfrentar las catástrofes sísmicas que periódicamente nos asuelan".

Concuerdo en que durante los años del boom, muchos chilenos incurrieron en conductas económicas imprudentes. Estimo, asimismo, que es innegable la cuota de responsabilidad que en ello le cabe a diversos errores de las autoridades gubernativas en la materia. Y supongo, en fin, que nadie negará que los efectos de lo uno y de lo otro se han visto decisivamente agravados por la peor crisis económica mundial desde los años treinta.

Sin embargo, considero que nada puede resultar más equivocado que atribuir las dificultades económicas que vivimos a que se haya convertido a la competencia en "herramienta básica del progreso y garantía de libertad", como lo sostiene el presidente del Colegio de Ingenieros A.G.

Por el contrario, creo que ése es uno de los grandes avances experimentados por Chile en el último decenio y que debe ser resueltamente afianzado hacia el futuro.

En efecto, la única alternativa, en vez de la competencia como factor básico de la vida económica, consiste en cerrar la economía al comercio exterior y adoptar internamente medidas como las fijaciones de precios, de cuotas de producción y otros arbitrios que el país conoció y sufrió en las últimas décadas previas a 1973.

Lo anterior genera consecuencias inevitables y funestas.

Por un lado, se validan los más extremos niveles de ineficiencia productiva, con beneficio para los grupos em-

presariales y sindicales más influyentes, pero en claro desmedro de la gran masa consumidora.

Los acuerdos monopólicos entre productores o la obligación práctica de la autoridad que fija los precios de atenerse a los estudios de costos que ellos le presentan, hacen que los consumidores se vean forzados a comprar productos más caros y de peor calidad.

Por otro lado, la discrecionalidad de los funcionarios en el manejo de los instrumentos administrativos que reemplazan a la competencia, estimula las mayores corruptelas, a través de las coimas y prebendas o persecuciones políticas a que ello da lugar.

Por último, una economía cerrada a una razonable competencia exterior, aísla al país de los progresos del resto del mundo.

Ahora bien, yendo más lejos, la competencia —debidamente regulada por la autoridad— destaca como una "herramienta básica del progreso" no sólo en la economía, sino en múltiples y varias actividades humanas, porque estimula la superación de las personas.

¿No es la competencia, acaso, una palanca decisiva del trabajo científico para adelantarse en el éxito de una investigación? ¿O en el esfuerzo de un deportista para vencer a su rival? ¿O en los desvelos de un artista para sobresalir del montón y alcanzar relieves universales?

La competencia es inherente a la naturaleza humana y no se opone al espíritu solidario. La solidaridad consiste en la actitud ética de compartir los frutos del progreso que acarrea la competencia y no en la sensiblería que se emociona ante el reino de lo mediocre.

De ahí la inquietud que suscita que cuando hasta China empieza a introducir la competencia en su economía, un dirigente demócratacristiano auspicio que Chile retroceda hacia el estatismo, en nombre de una solidaridad tan malentendida.

DJG  
ERCILLA  
1985

## "NIÑO BURBUJA" A la espera de un milagro

□ El pequeño se encuentra en la recta final antes del trasplante que se le efectuará en abril.

Rodrigo Jiménez Jaime, el "niño burbuja" chileno que cuenta con seis meses de edad, ya no abandonará la sala esterilizada del hospital Luis Calvo Mackenna hasta después de la operación a que será sometido en los primeros días del próximo mes de abril.

El caso del pequeño, quien padece del síndrome de inmunodeficiencia combinada severa, ha provocado una verdadera campaña de solidaridad para ayudar a sus padres a costear el tratamiento que podría permitirle llegar un día a la normalidad. La enfermedad de Rodrigo se da en una proporción de uno entre un millón y la mayoría de las veces no alcanza a ser diagnosticada por fallecimiento del recién nacido. En todo caso, no se trata de un problema genético.

Rodrigo recibió el diagnóstico a los tres meses de edad y su caso ha estado en manos del doctor Benito González Martínez, jefe del Departamento de Inmunología del hospital Calvo Mackenna. Por tratarse de una situación muy importante para la medicina, el hospital ha facilitado en forma gratuita todos los medios de que dispone. De esta forma, el doctor González trasplantará al pequeño un trozo de epitelio tímico —obtenido de un donante—, lo cual le sube sus posibilidades de subsistencia a cuarenta por ciento.

Si esta operación no fuera exitosa, Rodrigo podría ser sometido a un trasplante de médula ósea, operación que por ser sumamente delicada se realizaría en Estados Unidos. No se puede olvidar el famoso caso del "niño burbuja" norteamericano, David, quien vivió durante doce años protegido y aislado de virus y microbios gracia a un traje y a una cámara especialmente fabricados por la Nasa, que le permitían tener un mundo especial.

Rodrigo Jiménez sufre en estos momentos un trastorno digestivo serio, debido a lo cual deberá permanecer en el hospital, por motivos de higiene. Pese al cuidado que ponen sus padres al tratarlo, es imposible igualar la asepsia del hospital y el pequeño sólo puede ser operado si se encuentra en perfectas condiciones físicas. La deshidratación que sufrió días atrás está en vías de superación; por ello, sus padres esperan confiados en que saldrá adelante y que el trasplante resultará exitoso. ■